

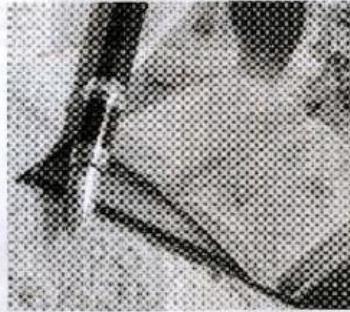


## EL PAISAJE EN LA POESÍA MAULINA (OCTAVA PARTE)

Por Edgardo Alarcón Romero - Poeta

**L**a miel heredada de Efraín Barqueró revive las nostalgias de un pasado que no se ha perdido "Mi abuelo era el río que fecundó esas tierras", hermosa historia de siembras inagotables, donde el atardecer abre otra ventana hacia un nuevo paisaje de la vida. Con el mismo énfasis Miguel Moreno Monroy hace pulsar las cuerdas vivas de un instrumento musical tan amado y necesario "Guitarra solidaria, abandonada,/ voz de tierra, desnuda y amorosa./ Abuela de las cosas olvidadas, cuna de maderas olorosas". Es el perfume de la vida que trasciende las altas murallas del olvido, que reúne y alegra los días cotidianos.

La poesía de Fernando Quijodán son verdaderas puertas que se abren hacia renovados paisajes, íntimos, leves pinceladus que dejan sus notas de pasión viviente, de inmigrantes que vienen a sumir sus sueños a esta tierra dadivosa de luz y compañía "cigo antiguas canciones y pienso palabras de otro idioma./ Tal vez lo mismo le esté sucediendo, ahora, a otro viejo inmigrante". Así son los pueblos, así es la historia de leves cuerpos que se alborutan, transfiriendo en sus genes y en sus besos la pasión de ser y vivir, todos tenemos el derecho de desnudar la felicidad bajo una luna



sin heridas.  
¿Cómo olvidar la rueda de José Carrón Canales?  
"Tu sombra huece/ atrapada en los círculos,/ teje y destece eternidades/ girando infinitos". Se oye aún el ir y venir de carretas cargadas de trigo en los polvorientos caminos de la cordillera de la costa, que hoy me imagino que en una embarazada

tenida sobre la tierra, con su vientre mirando el cielo, dichosa de dar vida, con sus vertientes de agua clara, robles de frentes altas y maquis poblados de torcendas. Desco también regularles ahorita una noche en las tierras altas de la precordillera, la luna en toda su desnudez se posó sobre la sombras de los pueblos, el estero chequenque millo que atraviesa las tierras del hombre oscuro entonaba libertades sobre las piedras, el silbido de los pájaros en la lejanía traía nostalgias de mis ancestros, el profundo cinar de las ranas sobre los charcos de invierno tejían un hermoso misterio de la vida, grillos, el viento riendo levemente los pastizales, toda una sinfonía viva al alcance de mis suenos. En esa soledad fui quitándome todo el ropaje innecesario, la cascara que equivocadamente tanto aprecia el hombre en estos días, y a pesar del frío que mordía mis leves huesos, fui quedando desnudo, sin envidia, sin ostentación, sin orgullo, por algún momento solamente me acompañaron las heridas más profundas de mi vida, que pronto abandoné sobre el pasto húmedo, me tendí, mientras el canto de los pájaros entre la niebla desataban el dolor de mis húmedos ce barro. Pronto amaneció, si aprendemos a abrir el corazón de par en par a la vida.

La Prensa (Anicó) die 6, 2009, p. 3.

## El paisaje en la poesía maulina, (octava parte) [artículo]

**Edgardo Alarcón Romero.**

Libros y documentos

### AUTORÍA

Alarcón Romero, Edgardo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El paisaje en la poesía maulina, (octava parte) [artículo] Edgardo Alarcón Romero.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile